ARTES VISUALES

La peste del deseo quieto: cómo Blake devolvió a Aldo Buffolo a la tela

Un pintor de Cipolletti se quedó trabado entre una serie y otra. Lo que lo sacó del pozo fue William Blake, y él mismo lo dejó por escrito.



Ilustración contextual: «El fantasma de una pulga», de William Blake.

Hay historias de Blake que no pasan por academias ni por grandes editoriales, y esta es una de ellas. Sucede en Cipolletti, Río Negro, y tiene como protagonista a Aldo Buffolo, un hombre al que en la ciudad muchos conocen por otra cosa: el comercio familiar de iluminación. Buffolo es técnico electromecánico y aprendió a pintar solo. Empezó en 2011 y, según la prensa local, ya lleva más de doscientas obras.

Su camino fue de menor a mayor: arrancó con carbón y acuarela, después pasó al acrílico, que trabaja con pincel y espátula, y encontró su sello en la figura humana. Expuso en la región y participó de muestras colectivas en Buenos Aires y en España. Una de sus series, «Damas», reúne veintisiete cuadros ordenados de la A a la Z.

Una muestra con nombre de diván

En septiembre de 2018 inauguró en la Sala de Arte Emilio Saraco, en Neuquén, «Miseria neurótica», una serie de menos de treinta pinturas hechas durante el año anterior. El título tiene su historia: viene de una frase que le dijo su analista, citando a Freud, según la cual la cura consiste en

transformar la miseria neurótica en infortunios corrientes. Buffolo cuenta que en su análisis entendió que gran parte de lo que le pasa en la vida le pasa también en la tela.

Lo lindo está en el texto que escribió para la muestra, que reprodujo Diario Río Negro. Ahí relata que, después de varias series, algo nuevo se le cruzó y tuvo que frenar a pensar. Cita a Hugo Mujica y, enseguida, confiesa que un día fue William Blake quien hizo renacer en él la necesidad cotidiana de producir. No lo nombra como un maestro de técnica ni como un modelo de estilo: lo nombra como el empujón que le hacía falta para volver a pintar.

Y para cerrar, elige una sentencia del poeta: «Aquel que desea pero no obra, engendra peste». Es uno de los Proverbios del infierno, los aforismos que Blake incluyó en El matrimonio del cielo y el infierno, y en inglés dice que quien desea y no actúa cría pestilencia.

Pensándolo bien, la frase le calza perfecto a la historia. Un pintor que se detiene, que se pregunta qué le pasa, y que encuentra en un grabador inglés de hace más de dos siglos la advertencia justa: el deseo que no se pone en obra se pudre. Buffolo eligió no quedarse quieto, y la serie que colgó en Neuquén es la prueba.

Fuentes

1. Redacción de Diario Río Negro. Aldo Buffolo muestra su arte en la Sala Saraco (4 de septiembre de 2018).
2. Redacción de Diario Río Negro. De técnico y comerciante a pintor (26 de julio de 2017).
3. William Blake. The Marriage of Heaven and Hell (Proverbs of Hell) (1793).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.
Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/aldo-buffolo/